

Al día siguiente se encontraron colgados de un árbol dos hábitos religiosos, uno de cisterciense y otro de franciscano, y con el estado que en una mesa de campo vecino había comprado un soldado con su soldada con sus correspondientes iras y un puñal que se usaban desde las guerras de Pedro IV.

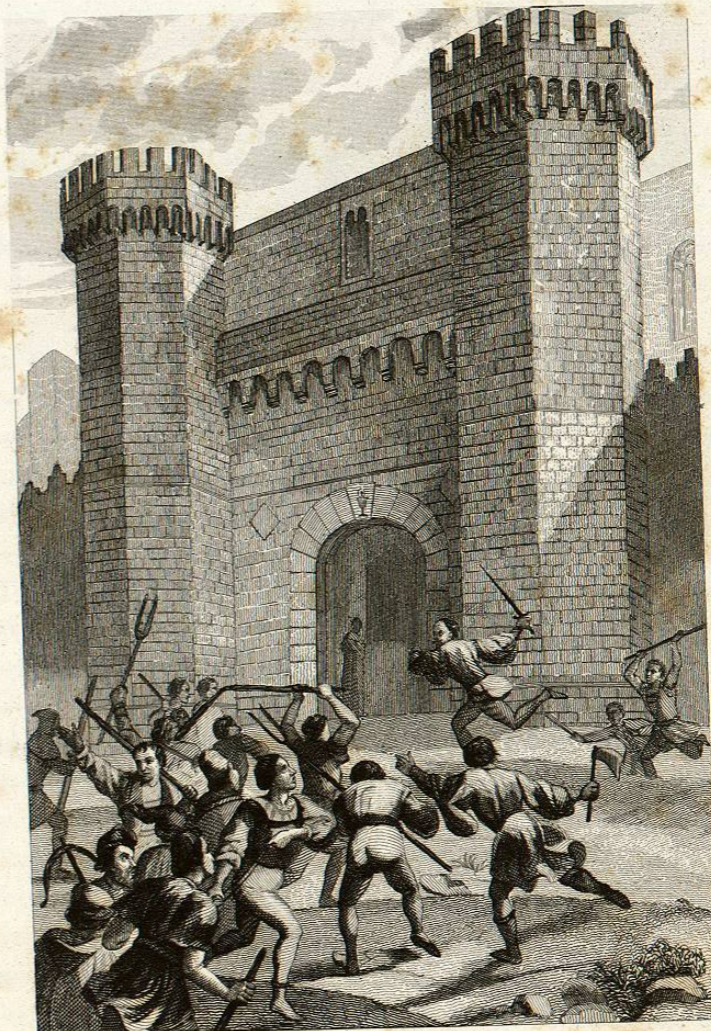
No bien se habían hallado los cuerpos en sus respectivos conventos, cuando empezaron á salirse hazanas de dos famosos bandoleros que se llamaban el Viejo y el Joven, estando traje de caballero, pero con la particularidad de que el Viejo llevaba la cabeza afeitada á manera de corona y tenia el puñal en la mano derecha siempre sobre el pecho.

Decían que depositaron sus riquezas en abundancia y que con él se hacian las cosas de la vida, y se aplicaban á las mas bellas muchachas de su pais, y se les negaban las autoridades municipales ó reales que se les presentaban.

En un tiempo se fue á hacer hacia recorrer los bosques y las montañas de las comarcas de Val de Arán, en vano los jurados de Val de Arán y de Llerda habían hecho pesquisas para dar con ellos, su astucia les evadía siempre de la justicia y sus residios se escondían en tanto grado, que casi llegaron á no alarmar á nadie por sus crímenes, hasta que con el tiempo y sin saberse porque vinieron á olvidarse en el pais tales crímenes y autores.

Algo en esto el año de 1413; había entrado despues de la batalla de Alaguer á regir la abadia de Poblet Ben Juan Martinez de Magocho. Aun quedaban en Cataluña restos de los cinco bandos que se disputaron la corona de Aragon en Caspe, pero todo se encaminaba sin embargo hacia la paz con la proclamacion de Fernando de Antequera por rey de Aragon; y el establecimiento volvia á su antiguo orden y disciplina, especialmente para que no sufria porcañe ni variacion alguna, ni aun durante el estío.

En el mes de la de la vengencia de Navarra se levantaron unos señores de las comarcas de la montaña de Pales persiguiendo á un hombre barbudo y de sinistras acciones, que en su ca mano cruzada llevaba un estandarte de la cruz de sus perseguidores. Se le había visto en un lugar de las montañas de Poblet, se le había reconocido como uno de los señores que se habían levantado contra el rey, habían asolado aquella comarca, y que se habían levantado contra el pais le habían caza como á una fiera.



El Monasterio de Poblet.

«El foragido al ver acercársele aquellos hombres, no trató siquiera de defenderse, sino que echó á huir en direccion á Poblet, contentándose con desnudar la espada, única arma que llevaba consigo; cerca le andaban ya sus perseguidores y acaso no hubieran tardado en echarle mano, pero el bandolero al hallarse frente la puerta del monasterio, se entró sin vacilar por ella.

«Interpúsose el monje portero, pero se hizo atrás con respeto cuando vió el torvo semblante del que de aquel modo entraba, y sobre todo cuando vió brillar la espada que empuñaba su mano.

«El bandolero no hizo caso del susto del monje y, sin cesar de correr, guiado por el canto de los frailes, penetró en la iglesia y se precipitó en el coro donde reunida estaba á aquella hora la comunidad entera entregada piadosamente á los rezos de la tarde.

«La brusca aparicion del bandido, sus facciones siniestras, su desaliñada barba, su traje en desórden y el desnudo acero que lucía en su diestra, todo sorprendió de una manera indecible á los monjes. Oyéronse algunos gritos de espanto y el rezo cesó como por encanto.

«El abad volvió la cabeza.

«—Quién es el osado.....

«Y al ver aquella estraña figura que aparecia terrible á los ojos atónitos de todo el concurso:

«—Afuera, afuera el sacrilego!—gritó con voz tonante.

«—Nó, nó, no me echeis de vuestra presencia!—esclamó con acento de profunda desesperacion el recién llegado.—Dejadme permanecer aquí, en este templo, en medio de mis hermanos.... Oh! misericordia, señor, misericordia!

«Ese acento de sinceridad y esas palabras que tan mal se avenian con la alarmante entrada de aquel hombre en el coro, hicieron subir de grado el asombro de los religiosos. El abad dejó su puesto y adelantándose con majestad hácia el bandido,

«—Quién sois y qué quereis? le dijo gravemente.—Porqué esa profana y repentina aparicion? Porqué esa espada en vuestra mano aquí, en el templo del Señor?

«El bandolero entonces, antes de contestar, afianzó en el suelo la punta de la espada, puso el pié sobre la hoja y la rompió como si hubiera sido de frágil vidrio. En seguida arrojando el pedazo de acero que le habia quedado en la mano, cayó de rodillas y prorrumpiendo en sollozos esclamó:

«— Quien soy?... soy un miserable, padre, soy el que aquí se llamó un día Fray Marginet, y vengo á implorar de la misericordia divina el perdón de mis enormes culpas. Recibidme otra vez en vuestro seno, hermanos míos; dejadme morir entre vosotros conquistando con mis penitencias la gracia del Señor! Oh! no me abandonéis, no me alejéis de aquí. Piedad, hermanos! soy pecador arrepentido y á todo pecador misericordia!

«— Pero que harás para borrar tanto crimen? — le preguntó el abad Megucho con voz severa — qué prision ni qué castigo podrán dártese que sea bastante á borrar tus faltas?

«— Oh! vosotros ninguno, — exclamó con fervor el bandolero. — Yo, yo mismo sabré castigarme.

«Y con una piedra que llevaba prevenida empezó á darse tales golpes en el pecho que resonaron por todos los ámbitos del templo. El abad le dejó unos breves instantes entregado á su duro castigo, y en seguida abrigándole con su capa abacial exclamó solemnemente pero con mas dulce acento:

«— Infinitas son la bondad y misericordia de Dios. La oveja escarriada torna al redil. Bien venida sea! Recibámosla en nombre del Señor, hermanos!

«Y pronunciadas estas palabras, hizo señal á dos monjes para que se llevasen al penitente. Un silencio sepulcral reinó por un momento despues de este suceso. El abad volvióse á su asiento y al llegar allí, pronunció con acentuada voz.

«— De rodillas, hermanos! Digamos con san Lucas: «Mayor es el gozo de ver á un pecador convertido, que á noventa y nueve justos sin necesidad de penitencia.» Regocijémonos, pues y demos gracias al Señor, implorando para el pobre arrepentido la bendicion del Dios de la infinita misericordia.

«Y todos cayeron de rodillas y la oracion, como una nube de incienso, subió pura y ferviente hasta los piés del trono del Eterno.»

— He ahí la historia seor soldado — continuó el peregrino. — Ahora para concluir solo falta deciros que de tal modo ejercitó su penitencia Marginet, que fué siguiendo todos los lugares testigos de sus tropelías y escándalos, desnudo de medio cuerpo, y allí en las plazas públicas, se retraia de sus errores, azotándose hasta manar sangre. El resto de su vida, pasólo entregado á duras penitencias y crueles mortificaciones en la granja llamada de la Pena, no cesando de rogar por sí y por la conversion de su compañero Fray Anselmo Turmeda, que se hallaba en Tunez predicando en favor del islamismo.

Sus oraciones surtieron efecto. Fray Anselmo acabó por arrepentirse y murió piadosamente y en olor de santidad.

«Es, como veis, una edificante historia, señor soldado. Ella prueba que la bondad de Dios es infinita!»

— Á todo pecador, misericordia! — dijo entonces otro de los romeros que habia escuchado atentamente el relato.

— Sí, vuestras mercedes tienen razon, — exclamó el incrédulo soldado levantándose y disponiéndose á partir, — sí, á todo pecador, misericordia!

VII.

LOS SEPULCROS.

Y AHORA, prosigamos por la iglesia la visita momentáneamente interrumpida.

Nos aguardan las tumbas, es decir, lo que constituye la principal riqueza de Poblet..... Nos aguardan las tumbas, es decir, los monumentos levantados al arte por el arte..... Nos aguardan las tumbas, y con ellas una serie de ilustres personajes, de famosos héroes que en rápida procesion haremos pasar por delante de nuestra turbada vista envueltos en toda la histórica majestad que, dada por las crónicas, ha sido robustecida por los siglos.

Paz á los muertos! respeto á los sepulcros!

Un escritor ilustre nos ha precedido ya en la visita que á emprender vamos, un tan modesto como malogrado cronista ha penetrado antes que nosotros en Poblet y se ha acercado á todas las tumbas, y, una á una, ha llorado sobre ellas, y, uno á uno, ha cantado en simpática y cadenciosa prosa á todos los poderosos en ellas sepultados. Hablamos del buen Piferrer, de ese poeta-peregrino que aun llora Barcelona.

Seguiremos sus huellas. Con tan esclarecido guia, es posible que podamos tropezar siquiera con una duda?

Sin embargo, no ante todas las sepulturas nos detendremos; difícil sino prolija tarea seria enumerarlas circunstanciadamente, y nos lo impide tambien por